

## EL CORCEL DE LA ALBORADA

¡Oh, inquieta aurora de plural tibieza,  
pues ya pulsas tu cítara indecisa,  
tiende tus redes cuando el día empieza!

El ensueño se pierde en la mañana  
rasgado al bies por la tangible brisa;  
el crepúsculo irisa  
un arrullo del alma filigrana  
que va abriendo romanzas y ternuras.  
¿No se llenan de anhelos,  
con notas de armonías o amarguras,  
tus veneros de esferas iniciales?  
Brille un troquel que ahorme los revuelos  
de las sendas más puras  
en tus prados de amores virginales.  
Y si el céfiro llega suavemente  
a acariciar los ritos  
que aguarda en tus estanques infinitos  
el paso indefinible del oriente,  
traiga con el rumor de las pasiones,  
desde el zaguán profundo de las horas,  
el ingrátido gozo de tus dones.

Si has de venir, aurora, a mis balcones  
dame un corcel con crines escultoras.

**Restituto Núñez Cobos.**